

Aproximación a una metódica para la aplicación de la bioética en ciencias de la salud

Luz Maritza Reyes, Diego Muñoz Cabas y Domingo Bracho Díaz

Facultad de Medicina, Universidad del Zulia.

Red de Investigación Estudiantil de la Universidad del Zulia Redieluz, Vicerrectorado Académico, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.

luzmaritzareyez@hotmail.com; diego_smc77@hotmail.com

Resumen

La ruptura entre el saber científico y social que ha dividido las ciencias, exige la búsqueda de respuestas a los dilemas éticos que comprometen el orden natural y de la vida; esto lleva a un reordenamiento epistémico y axiológico de las ciencias de la salud, que considera la actuación del hombre, sus beneficios y temores. Esta visión de formación humanística, plantea la necesidad de abrir y propiciar espacios que fortalezcan en el profesional de la salud el trato respetuoso a sus pacientes la responsabilidad frente al trabajo y el liderazgo en un marco ético ciudadano. La bioética centrada en sus principios fundamentales: autonomía, justicia, beneficencia y no maleficencia; logra la aproximación entre disciplinas para abordar en forma racional y dialógica los problemas generados por el desarrollo científico, tecnológico y sus consecuencias. Este señalamiento, introduce la bioética como un paradigma alternativo, al sumar capacidad de interconexión y complementariedad entre los procesos técnicos-científicos, el ejercicio profesional y la intención del servicio que la caracteriza, a fin de articular el orden científico y humano en una unidad indisoluble. En atención a estos planteamientos, surge el objetivo de este artículo, el cual se centra en analizar la bioética a la luz de los principios que la direccionan con el fin de aproximarla a un paradigma alternativo. En conclusión, la bioética como ciencia práctica, se encuentra presente en la cotidianidad del ejercicio de los profesionales de salud, mediando entre dos procesos: la investigación y la asistencia, basada en el respeto, confianza y responsabilidad, los cuales se concretan a través de un comportamiento regido por principios bioéticos, entendidos como hilos conductores abstractos, centrados en la dignidad del ser humano donde las personas son fines en sí misma y como tal deben tratarse.

Palabras clave: Bioética, Metódica, Ciencias de la Salud.

Approach to a Methodology for Applying Bioethics in the Field of Health Sciences

Abstract

The gap between scientific and social knowledge and the social sciences, which has divided the sciences, demands the search for an answer to the ethical dilemmas that affect the natural order and life itself. This leads to an epistemic and axiological reordering of health sciences in which man's behavior, benefits and fears are taken into consideration. This vision of humanistic development poses the need to open and make room within the curriculum for scenarios that strengthen a respectful attitude in the student and the professional toward their patients, their responsibility at work and leadership, while being good and ethical citizens. By focusing on some fundamental principles such as autonomy, justice, charity and non-maleficence, bioethics builds a bridge among disciplines in order to address problems generated by scientific and technological development and their consequences. This premise introduces bioethics as an alternate paradigm by putting together the capacity for interconnection and complementarity among technical-scientific processes, professional practice and the intention of the service that characterizes it, so as to merge scientific and human orders into an indissoluble unit. Based on these premises, the purpose of this article emerges centered on analyzing bioethics in the light of the principles that govern it, in order to draw it closer to an alternate paradigm. In conclusion, as a practical science, bioethics is present in the daily practice of health professionals, mediating between two processes: research and assistance, both based on respect, confidence and responsibility, which become a reality though behavior governed by bioethical principles, understood as abstract guiding threads centered on human dignity, where people are ends in themselves and should be treated as such.

Keywords: bioethics, methodology, health sciences.

Introducción

La ruptura entre el saber científico y social que ha dividido las ciencias, demanda un reordenamiento epistémico y axiológico que considere la actuación del hombre, sus beneficios y temores; por tanto, se abre un debate entre científicos e investigadores para analizar legal y éticamente las consecuencias de las intervenciones de los profesionales en las diferentes disciplinas donde actúan, tal es el caso de las ciencias de la salud, donde las repercusiones de sus actos impactan profundamente en los espacios colectivos.

Desde esta premisa, es necesario preguntarse: ¿Cómo debe actuar racional y éticamente este profesional ante las diversas situaciones presentadas?; según Rodríguez (2006), se enmarca en un cuerpo de conceptos filosóficos y un grupo de principios que involucran comportamientos

correctos e incorrectos con el mundo espiritual y la vida humana.

Partiendo de lo anterior, se estudian las implicaciones de la verdad, humildad, autonomía, ética del intelecto y demás valores que subyacen en el ejercicio de la profesión médica, entre estos: respeto a la individualidad de las personas, consentimiento sensato, beneficios, riesgos y confidencialidad de los datos obtenidos; enlazando de esta manera, la ética de la investigación y el servicio. Desde esta perspectiva, se hace necesario analizar los límites y consecuencias generados en la construcción de la conciencia ética, a fin de determinar hasta donde éste logra intervenir los problemas y riesgos que afectan al ser humano.

Ahora bien, se introduce la epistemología como teoría del conocimiento científico; según Olivé (2006), es “la disciplina que analiza críticamente las prácticas cognitivas,

aquellas mediante las cuales se generan, aplican y evalúan diferentes formas de acceder al conocimiento". Es decir, considera la relación entre el saber, las circunstancias, la manera de interpretar el mundo y las relaciones entre el investigador y el investigado, así como el contexto y la valoración de los hechos o situaciones.

En el mismo orden de ideas, Garrafa y Erig (2009), definen la epistemología como la rama de la filosofía que se dedica a los problemas relacionados con las creencias y el conocimiento; se preocupa por el modo como el hombre conoce las cosas; es el estudio crítico de los principios, hipótesis y resultados de las ciencias ya constituidas. La epistemología se presenta entonces, como el análisis del saber y los métodos que la sistematizan, por tanto, puede hablarse de una epistemología de la ciencia con abordaje global y una epistemología específica según áreas de conocimiento, como lo son las ciencias médicas, psicológicas, humanísticas y sociales.

En este contexto, la epistemología se fundamenta en dos premisas fundamentales: la ética aplicada y la filosofía de la ciencia. La primera corresponde a la *ética práctica*, compromete valores, creencias, sentido de finalidad y principios morales que pierden sentido si no se interpreta dentro de una intención de servicio. En palabras de Gento (2000), la práctica ética se vincula con valores, roles y estrategias que coexisten en la responsabilidad ético-moral; en el caso de las ciencias de la salud, lo ético-moral adquiere sentido cuando se fundamenta la intención del ejercicio con el bienestar del ser humano y su entorno.

Por otra parte, la filosofía de la ciencia busca la convivencia digna y el bienestar, sustentado en el respeto a sí mismo y a los demás, dentro de unas normas de convivencia que determinan lo adecuado e inadecuado, lo justo e injusto de un hecho o realidad. Ambas premisas, delinean una postura epistémica que cruza la racionalidad entre la teoría, métodos subyacentes al conocimiento científico y los valores, dentro de una alianza de complementariedad ético-moral que articula la naturaleza física y humana para captar la esencia de la vida.

Estos planteamientos, centran el pensamiento de Potter (1971), quien fundamenta la bioética en el peligro de todo el ecosistema debida a la ruptura entre los dos ámbitos del saber: el científico y el humanístico. Ante esta posición, el autor define la bioética como estudio sistemático de las conductas humanas en el área de las ciencias de la vida y la atención de la salud, en tanto que dichas conductas se examinen a la luz de principios y valores morales, se ocupa de armonizar los hechos con valores, el ser con el deber ser y la ciencia con la conciencia.

De esta manera, no se limita el espectro de estudio de la ética médica, por el contrario, tiene un campo de estudio amplio, al comprometer la interacción de disciplinas de las ciencias de la salud, su teoría y su método; esto asume vigencia en lo planteado por Pedraza (2001:2), quien expone lo siguiente al referirse a la formación de los profesionales del sector salud:

Es indispensable que los estudiantes aprendan los principios, los valores y la filosofía que impregnan el ejercicio de la profesión en una sociedad y época histórica determinadas. Este tipo de formación, no simplemente científica, técnica o clínica sino de base cultural, genuinamente universitaria, debe ser a nuestro juicio preservada a toda costa, no sólo porque vincula a los médicos a las corrientes del pensamiento dominantes en su tiempo, sino, porque confiere a la formación un fondo de idealismo, que bien comprendido, puede llevar a los estudiantes y futuros médicos a combatir las plagas del mercantilismo, el relativismo ético y la decadencia moral que afectan a nuestra sociedad.

Esta visión de formación humanística, plantea la necesidad de abrir y propiciar espacios dentro del currículo que fortalezcan en el estudiante el trato respetuoso a sus pacientes, la responsabilidad frente al trabajo y el liderazgo en un marco ético-ciudadano. En la misma concepción humana, Martínez (2004), se refiere a la bioética, como la aproximación entre las diferentes disciplinas para abordar en forma racional y dialógica los problemas generados por el desarrollo científico, tecnológico y sus consecuencias positivas y negativas en la naturaleza y la vida.

Este señalamiento, introduce la bioética como un paradigma alternativo, al sumar capacidad de interconexión y complementariedad entre los procesos técnicos-científicos, el ejercicio profesional y la intención de servicio que la caracteriza, a fin de articular el orden científico y humano en una unidad indisoluble.

El objetivo de este artículo se centra en presentar la aproximación a una metodología para la aplicación de la bioética en ciencias de la salud, para lo cual se analiza a la luz de sus fundamentos epistemológicos y desde un enfoque transdisciplinario.

Epistemología de la Bioética

Actualmente, la epistemología abre nuevos caminos a los investigadores para reflexionar sobre las posibilidades de conexión y autoorganización de los métodos científicos y humanísticos de la práctica médica e investigativa, es decir, captar la unidad del conocimiento en ambas prácticas

a través de pautas de conexión entre disciplinas. Desde una perspectiva estructural, se dibuja la complementariedad entre la ética aplicada como disciplina y los procesos de la ciencia, para dar sentido a múltiples saberes y habilidades del pensamiento investigativo, esto compromete la capacidad cognitiva y técnica-científica que asume significado mediante la indagación, interpretación, contratación y evaluación del trabajo científico.

En consecuencia, la ética como ciencia se compromete con la integración de diversas disciplinas, lo cual erradica el reduccionismo epistémico, siendo el enlace y el marco que delimita los fundamentos, métodos y consecuencias de la aplicación del conocimiento a través de la intervención humana; esto demanda un reordenamiento, entre la teoría y la práctica de las ciencias de la salud, en términos de valores, actitudes y normas.

Estas exigencias, le asignan vigencia a los postulados de Potter (1971) al destacar, el progreso científico y ético subyace en las leyes naturales, en las cuales el hombre es parte del mundo biológico y a su vez, interventor-garante de su cultura de vida; lo que hace necesario, un debate amplio y plural desprovisto de preconceptos que enlacen las estructuras teóricas y el método de la disciplina en estudio.

Ahora bien, la epistemología de la bioética introduce el estudio de la complejidad biológica, y amplía su marco epistémico en búsqueda de delimitar la integración de métodos e instrumentos de investigación para las ciencias naturales, exactas, biológicas, sociales y humanas; generando el reordenamiento epistémico de dichas ciencias, al abrir caminos a paradigmas científicos contrastantes dentro de la diversidad de los factores evolutivo, social y ético.

En este contexto, De Santiago (2003) plantea, el nacimiento de la bioética ha hecho emerger dos importantes exigencias: la primera de ellas es la necesidad de distinguir entre el “conocimiento y dominio de la ciencia”, es decir, el mundo de los hechos científicos, que ha sido siempre soberanía de médicos y científicos; mientras que “la ética y los valores” se reserva a filósofos y moralistas. Según esta postura, mientras los “hechos” científicos constituían realidades sólidas, impersonales y ciertas, el mundo de los valores ha sido entendido como evanescente, relativista y altamente personal.

La segunda exigencia propuesta por el autor, es desplegar puentes de comprensión entre el mundo de los hechos (la investigación y la práctica profesional) y el mundo de los valores; esto le adhiere a la investigación básica un conjunto de principios éticos que se consolidan en la investigación aplicada, reafirmando el carácter trans e interdisciplinario de la bioética. Estos principios éticos fundamentales según Ferraris (2005), son la autonomía, beneficencia-no

maleficencia y justicia: constituyendo la dignidad del ser humano y el respeto a sus deberes y derechos, tal como se presentan:

- El principio de autonomía: refiere que la persona como ser humano está dotada de razón y voluntad para decidir, es decir, se debe respetar la autodeterminación del paciente, siendo su expresión manifiesta el consentimiento informado.
- El principio de beneficencia “no-maleficencia”: responde a la finalidad primaria de la medicina, de lograr el bien terapéutico del paciente y evitar el mal. Este principio está presente en los fundamentos de la ética hipocrática “*Primum non nocere*” (ante todo no dañar); mientras que el principio de beneficencia supone un compromiso activo en realizar el bien.
- El principio de justicia: involucra al profesional de salud, paciente, sociedad y Estado, cuya obligación es procurar los recursos suficientes para que todos tengan acceso a la salud, reclamando una distribución equitativa de los recursos y cargas entre los ciudadanos y así evitar discriminaciones en las políticas de salud pública.

En síntesis, la aplicación de los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia, establece una correcta relación médico-paciente centrada en la complementariedad, confianza y conciencia, direccionando la intervención que debe responder a la identidad y derechos de la persona y la contra intervención que busca corregir los errores éticos con sus consecuencias en el ser humano.

En atención a lo expuesto, toma vigencia analizar la epistemología de la bioética para acceder a lo que se denomina en este estudio *identidad epistemológica*, que compromete el objeto formal estudiado, es decir, el eje central del cual se derivan la formulación de la pregunta de investigación y respuestas que direccionan la perspectiva de análisis.

Partiendo de lo anterior, es posible analizar la bioética desde siete principios que la direccionan como ciencia y paradigma alternativo en donde se incluyen: el *relativismo ético*, que se concreta en el comportamiento de la persona en términos de normas, de conductas impuestas (maldad, bondad); el *pluralismo moral*, que se presenta como el comportamiento humano en término de principios y hechos generalizados y asimilados por generaciones; la *complejidad*, la cual implica fraccionar una estructura para develar componentes y relaciones dentro de un todo.

Se suma a esta lista los principios de: *totalidad*, asumida como la realidad integradora y estructurada de manera dinámica e interrelacionada; *multidisciplinariedad*, presentada como la suma de disciplinas sin llegar a su integra-

ción; la *interdisciplinariedad*, que consiste en la transferencia de métodos que genera una identidad teórica y metodológica; por último, la *transdisciplinariedad*, la cual se presenta cuando las disciplinas integradas dialogan entre sí y generan nuevos conocimientos (Figura 1).

En consecuencia, a través de la coexistencia de los principios mencionados, se establece firmemente la relación y complementariedad entre disciplinas, lo cual demanda, que los profesionales de la salud, no sean solamente formados a partir del tecnicismo, por el contrario, se asume una tendencia hacia la búsqueda de la filosofía moral y ética que impregna el ejercicio de la profesión, dentro de una visión compartida, pluralista y diversa de cómo sancionar lo «correcto» e «incorrecto» para sí mismo y el beneficio colectivo.

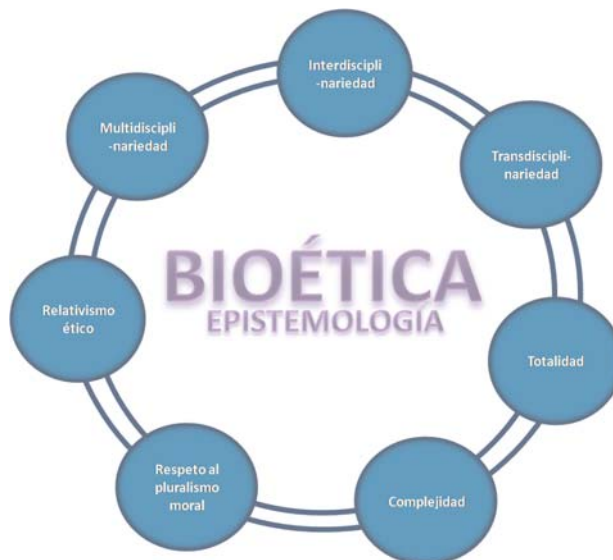
Recorrido epistemológico para explicar una metódica de aplicación de la bioética en ciencias de la salud

Analizar la evolución de la bioética, implica un recorrido por los diferentes paradigmas que han explicado las ciencias: deducción, inducción e introspección, los cuales se explica a continuación:

El método deductivo, centra la lógica formal y la estructura de las ideas, enfatiza la primacía del método y se apoya en leyes naturales. Éste toma como base, los procesos cognitivos subyacentes en la producción de conocimiento, que comienza con suposiciones y conjeturas, es decir, el objeto de la ciencia es la teoría, explicando la realidad a partir de estructuras abstractas.

En el método inductivo, el objeto de la investigación científica es el hallazgo de regularidades sobre la base de frecuencias de repetición; el mecanismo básico de conocimiento está en la observación, clasificación y medición, es decir, se asocia con la actividad sensorial e instrumental. Tal es el caso, de las ciencias de la salud, donde se integra el método deductivo e inductivo, estos aislados limitan las conexiones metodológicas necesarias para captar la generalidad del hecho o situación investigada.

De esta manera, se conforma una unidad indisoluble, pues las leyes y teorías formuladas parten de la observación y se convierten en principios generales que explican o predicen los hechos o situaciones. De lo planteado, se descubre una visión transdisciplinaria de la investigación, que atiende una coexistencia de paradigmas bajo relaciones de implicaciones y complementariedad del trabajo científico; esto es concordante con el nuevo paradigma centrado en la bioética, orientado a superar concepciones positivistas e



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Principios direccionadores de la aplicabilidad de la bioética en las ciencias de la salud.

individuales, con la ampliación del sentido social y el fortalecimiento de su intención de servicio.

Contrario al modelo positivista, surge a mediados del siglo XIX un nuevo método: la introspección, direccionada por la investigación cualitativa, dentro de una tendencia explicada a través de las teorías de Maxwell (1996). En este sentido, el paradigma introspectivo vivencial, se soporta en estructuras interactivas y socioculturales que motivan la indagación constructivista, basada en el conocimiento subyacente en la vida cultural, comunicacional y los significados simbólicos.

En efecto, la investigación cualitativa le ofrece a la bioética, un conjunto de estrategias que van desde la teoría fundamentada, hasta el estudio de casos, los métodos históricos, biográficos y la etnografía en la acción, como apoyo a la investigación clínica; este proceso de construcción epistémica, permite captar la complejidad de las diferentes disciplinas que estudia la bioética, dentro de un continuo con capacidad para interconectar las estructuras aisladas que modelan la lógica clásica al superar la rigurosidad esquemática al favorecer la criticidad del pensamiento científico.

Ahora bien, la bioética como paradigma alternativo, se inscribe según Lincoln y Denzin (1994), en un campo interdisciplinar, transdisciplinar y en muchas ocasiones contradisciplinar, atraviesa las humanidades, las ciencias sociales y las físicas, es multiparadigmática en su enfoque y los que la practican son sensibles al valor del enfoque multimetódico, estando sometidos a la perspectiva naturalista y a la comprensión interpretativa de la experiencia humana.

Es por ello, que cruzar los linderos de las diferentes áreas del conocimiento en forma coherente, habilita estructuras completas, integradas y por consiguiente verdaderas; lo cual abre espacio a la transdisciplinariedad que soporta la bioética, pasando de un pensamiento jerárquico hacia una epistemología que conciba la realidad a través de relaciones y conexiones.

En definitiva, no existe un paradigma de investigación unívoco, sino múltiples enfoques cuyas diferencias fundamentales vienen marcadas por las opciones que se tomen en cada uno de los niveles (ontológico, epistemológico, metodológico y técnico) que se han presentado anteriormente.

Epistemología de la Bioética desde un enfoque transdisciplinario

La transdisciplinariedad, es una postura científica e intelectual que tiene como objetivo comprender la complejidad del mundo actual en la constitución de los saberes; de acuerdo a Nicolescu (1996), consiste en aquello que está entre las disciplinas, a través de ellas y más allá de toda disciplina; vale decir, trasciende la mirada desde una disciplina en particular y supera la parcelación y fragmentación del conocimiento propio de las áreas en estudio.

Dentro de esta concepción, asume vigencia el principio de complementariedad, lo que implica la interconexión de disciplinas dentro de un abordaje de la realidad, a través de métodos bajo una estructura lógica, que adquiere sentido al ser direccionada de manera intelectual y axiológica; mientras que Aristóteles expresaba, “La fragmentación del saber en múltiples disciplinas no es algo natural sino debido a las limitaciones de nuestra mente”.

El preámbulo de la Carta de la Transdisciplinariedad (1994), fundamenta lo anterior, en ésta se expresa la visión transdisciplinaria que está definitivamente abierta en la medida que trasciende el campo de las ciencias exactas, estimulándolas para dialogar y reconciliar, no solamente con las ciencias humanas sino también con el arte, literatura, poesía y experiencia interior.

Al referirse a la articulación disciplinar, Debeauvois citado por Martín (2008:436) plantea:

Para evitar las tendencias centrífugas de disciplinas que se ignoran mutuamente y para ampliar los debates, la discusión debería centrarse más en la producción de investigaciones, que en oposiciones de principios y en las cuestiones previas que sólo pueden reflejar la heterogeneidad actual de los medios.

Estos planteamientos, introducen las teorías de la conectividad como elemento subyacente en la bioética desde

la visión de paradigma alternativo y a través de ésta, se superan las tendencias centrífugas, por el contrario, captan la realidad mediante la asociación de disciplinas y reparto de tareas entre ellas. Para ello, se enlaza los principios de la bioética en interacción con las disciplinas en el proceso de servicio e investigación, tomando como eje central la unidad del conocimiento como garante de vida. En cualquier caso, éste no es estático y exige renovación constante por medio de la puesta en común de ideas.

Al respecto, Collison y Parcell (2003), refieren enmarcar el proceso de investigación en una diversidad de métodos, lo que modifica el estatus epistemológico de las ciencias, pasando de un paradigma jerárquico, fragmentado, a una epistemología pensada en red, mediante la asociación de disciplinas que permitan captar la multicentralidad del hecho o fenómeno a partir de la esencia de la vida.

En consecuencia, se hace pertinente un enfoque transdisciplinario para captar las interacciones entre los diferentes subsistemas que constituyen el campo disciplinar de las ciencias de la salud. A este respecto, Martínez (2004) refiere, “no se trata simplemente de sumar varias disciplinas, agrupando sus esfuerzos para la solución de un determinado problema, es decir, no es usar cierta multidisciplinariedad como se hace frecuentemente; ni tampoco es suficiente muchas veces la interdisciplinariedad”.

Este proceso cognitivo, exige respetar la interacción entre los objetos de estudio de las disciplinas y lograr la transformación e integración de sus aportes respectivos en un todo coherente y lógico, lo que implica para cada disciplina, la revisión, reformulación y redefinición de sus propias estructuras lógicas individuales, que fueron establecidas aislada e independientemente del sistema global con el que interactúan.

En síntesis, la investigación se constituye por la integración teórica y práctica, donde los investigadores trascienden sus propias disciplinas, ampliando las representaciones cognitivas del problema o realidad; esta racionalidad y complementariedad develan la acción transdisciplinar de la bioética, basada en una objetividad científica donde median las ciencias naturales y humanas, comprometiendo a su vez la ética para superar posiciones lineales.

Aproximación a una metódica de la bioética en Ciencias de la Salud

El enfoque multiparadigmático que explica la bioética, supera concepciones lineales y la inscribe en una complementariedad de métodos entre disciplinas. En este sentido, se presenta la bioética como una alternativa de interconexión, tomando como centro el orden natural y social,

dentro de una vivencia con dos referentes de construcción: el mundo objetivo y el mundo intersubjetivo. En líneas generales, la bioética como paradigma científico es clave para el estudio de la valoración de las acciones en la práctica de salud, vinculado con criterios científicos, asistenciales y clínicos, dentro de principios éticos universalmente aceptados.

En este artículo, se presenta una sistemática representativa de la aproximación a una metódica para la aplicación de la bioética en las ciencias de la salud, explicada a través de los siguientes elementos:

En primer lugar, la *descripción* permite concretar la situación a partir de la experiencia y sistematizarla; la *búsqueda de múltiples perspectivas*, incluye la visión del investigador, participantes y agentes externos a través de una postura ético-moral, es decir, la interconexión entre el saber científico y el saber humano, logrando la supervivencia y calidad de vida mediante la construcción del conocimiento.

Mediante la *búsqueda de la esencia*, el profesional capta la estructura del hecho, actividad o fenómeno y sus relaciones dentro de las disciplinas, al establecer las dimensiones y categorías tomando como criterio el enfoque multiparadigmático que ubique al hombre y la vida como eje central del ejercicio profesional. La *constitución de la significación*, permite confrontar las categorías, contextos, situaciones y actores. Finalmente, la *suspensión de los juicios*, permite reconocer la contribución de las teorías

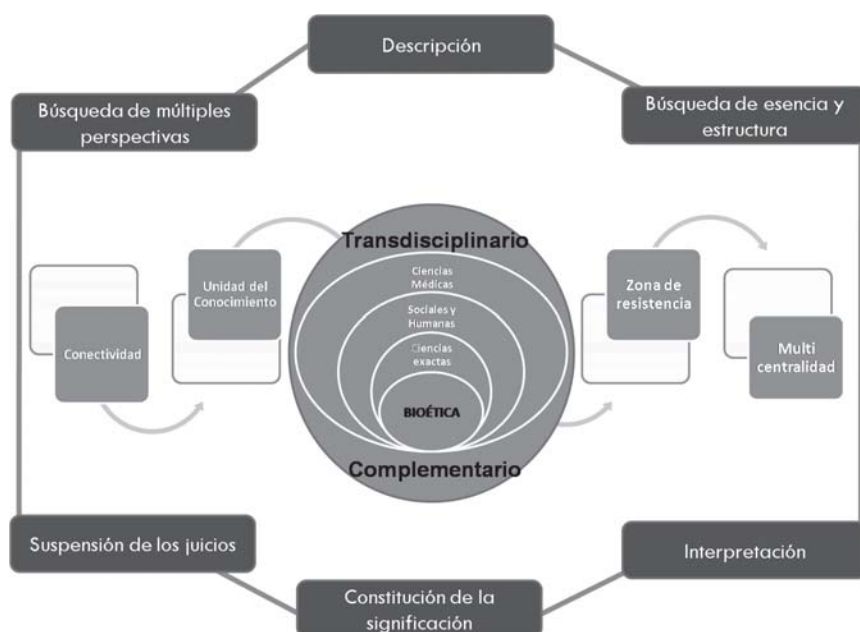
como referente explicativo, mientras que la *interpretación*, devela los significados profundos por medio de la reflexión y confrontación de hallazgos (Figura 2).

Ahora bien, estos elementos en conjunto, dan consistencia a la bioética reordenando su estructura e intención a partir de tres ejes direccionadores: la *transdisciplinariedad*, que implica la articulación y relación entre disciplinas; la condición *multiparadigmática* introduce diversas interpretaciones para captar la esencia de las actuaciones profesionales y científicas, dentro de una multicausalidad del continuo salud-enfermedad. Por último, la *conectividad* entre disciplinas, lo cual justifica una acción y pensamiento en red, direccionada por un conjunto de principios que centran el ordenamiento lógico y filosófico de las acciones.

En síntesis, la bioética como ciencia práctica, se encuentra presente en la cotidianidad del ejercicio de los profesionales de salud, mediando entre dos procesos: la investigación y la asistencia; se habla entonces de la bioética como disciplina basada en el respeto, confianza y responsabilidad, los cuales se concretan a través de un comportamiento regido por principios y valores.

Reflexiones finales

Después de haber analizado la aplicabilidad de la bioética en las ciencias de la salud, surgen las siguientes reflexiones:



Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Aproximación a una metódica para la aplicación de la bioética en ciencias de la salud.

La metódica develada en el análisis de la bioética como disciplina, responde a un enfoque de conectividad al permitir la asociación de disciplinas interconectadas en red como una manera de intercambio y reparto de responsabilidades para interpretar e intervenir la realidad.

La bioética como alternativa paradigmática, permite encontrar la verdad e intervenir la realidad, dando respuestas a dilemas éticos para centrar la investigación en la esencia de la vida y el bienestar del ser humano en su entorno.

La bioética en las ciencias de la salud, asume como identidad epistemológica un enfoque multiparadigmático, es decir, mantiene su origen disciplinar (método naturalista-positivismo), e incorpora el método de las ciencias humanas, beneficiándose con el método introspectivo vivencial en un marco fenomenológico, crítico-reflexivo e interpretativo de la realidad investigada; creando espacios para una posición emergente aún en construcción teórica.

La bioética encuentra en sus principios rectores: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia, los hilos conductores para sistematizar la transdisciplinariedad y conectividad entre disciplinas, armonizando los hechos, los métodos y los valores. Es decir, la bioética se fundamenta en un enfoque transdisciplinario, útil para encontrar la unidad del conocimiento a partir de actitudes y métodos que centran la realidad del sistema disciplinar que conforma las ciencias de la salud.

Referencias

- ANES, José; ASTIER, André; BASTIEN, Jeanne; BERGER, René; BIANCHI, François; BLUMEN, Gérard; et al (1994). **Carta de la Transdisciplinariedad**. Convento de Arrábida: Portugal.
- ARISTÓTELES (1973). Metafísica, en **Obras completas**. Aguilar: Madrid.
- COLLISON, Chris; Parcell, Geoff (2003). **La gestión del conocimiento**. Paidós. Buenos Aires.
- DE SANTIAGO Manuel (2003). Una perspectiva acerca de los fundamentos de la bioética. <http://www.bioeticaweb.com/index2.php>. Fecha de consulta: 10/01/2010.
- FERRARIS, José (2005). Fundamentos y principios de la bioética. Principio de autonomía en la discapacidad. www.colmed5.org.ar/revista/discapacidad.htm. Fecha de consulta: 11/03/2010.
- GARRAFA, Volnei; ERIG, Leticia M. (2009). Epistemología de la bioética, enfoque latino-americano. Epistemology of bioethics, Latin American focus. **Revista Colombiana de Bioética** Vol. 4 N° 1. 73-92.
- GENTO, Samuel (2000). **Instituciones educativas para la calidad total**. Editorial Muralla. S.A. 2da Edición.
- LE COMPTE, D.; Milroy, M.; Preissle S. (1992). **Handbook of Qualitative Research in Education**. San Diego: Academic Press.
- MARTÍNEZ, Miguel (2004). Perspectivas epistemológicas de la bioética. **Polis**, Revista de la Universidad Bolivariana. Año/Vol. 2, No. 007.
- MAXWELL, John (1996). **Qualitative research design. An Interactive Approach**. Sage Publications.
- MARTIN; Quintina (2008). **Organización y dirección de centros educativos innovadores. El centro educativo versátil**. Mc Graw Hill. Madrid.
- NICOLESCU, Basarab (1996). **La transdisciplinarité manifeste**. Le Rocher. París.
- OLIVÉ, León (2006). Epistemología na ética e nas éticas aplicadas. In: Garrafa, V; Kottow, M & Saada, A (orgs). **Bases conceituais da bioética – en foque latino-americano**. São Paulo: Gaia / Redbioética UNESCO, pp. 121-139.
- PEDRAZA MURIEL, Víctor (2001). Conferencia: Formación de recursos humanos en el ámbito de la salud. XV Congreso de la Sociedad Española de Educación Médica, Granada-España.
- POTTER Van Rensselaer (1971). **Bioethics: bridge to the future**. New Jersey. Englewood Cliffs, Prentice hall.
- RODRÍGUEZ; María (2006). Ética gerencial: comportamientos éticos de los gerentes que mas valoran los empleados en Colombia. **Revista Universidad EAFIT**. Año/Vol. 42, No. 143.